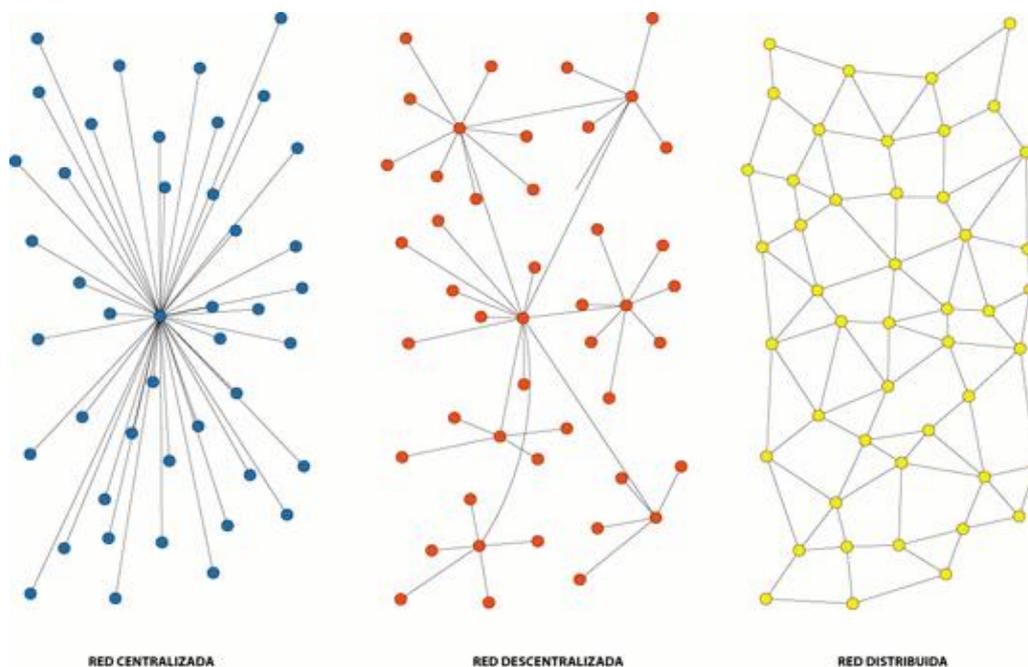


Las feministas a pie de calle

Redes y Alianzas desde la Coordinadora Feminista



Notas del seminario

Crisis 2: Necesidades, alianzas y propuestas

Coordinadora Feminista , Barcelona, Junio 2013

Relatoría realizada por
Carolina Egio Artal, Ca la Dona

Índice

Necesidades, alianzas y propuestas desde la Coordinadora Feminista	3
Redes y alianzas: la preparación del debate.....	4
“La Coordi”	5
A pie de calle	
Las Casas de Mujeres.....	7
Las calles.....	8
Espacios mixtos, o sea masculinos, perdón, ¿cuál era la pregunta?.....	11
Las Plazas.....	12
Nosotras, diversas entre las diversas que salimos a las plazas y que nos queremos tanto	
Alianzas intergeneracionales. Vamos a lo vuestro y a ver si venís, o si no, nos encontramos en la calle.....	14
Alianzas en torno al derecho a decidir sobre nuestros cuerpos y el aborto. Entre el tirar palante y los “principismos”.....	15
Alianzas con las de la cooperación: entre las amigas, las pelás y las actividades de las mujeres.....	16
Alianzas en torno a la lucha contra la violencia. Protagonistas y redes.....	17
Y entonces, lo de la Coordi, ¿cómo lo tenemos?.....	18

Es que todo va a la calle, que igual es el momento,
sin más, y ya está y todo es acción, acción...”
(Grupo de mujeres de Basauri)

Necesidades, alianzas y propuestas desde la Coordinadora Feminista¹.

Los días 8 y 9 de junio de 2013 tuvo lugar en Barcelona el seminario anual de la Coordinadora Feminista. Ca la Dona albergó el encuentro que facilitó el intercambio de unas 60 feministas de Euskalerría, Extremadura, Andalucía, País Valencià, Madrid y Catalunya.

Con el título de *Crisis 2: Necesidades, alianzas y propuestas*, el programa del seminario propuso profundizar en los debates de la edición anterior, realizada en Madrid, en donde se había planteado la multidimensionalidad de la crisis y el análisis feminista de sus principales aspectos e implicaciones.

Esta vez lo que se propuso fue pensar más en la construcción de alternativas, iniciando el maratónico encuentro de día y medio con la reflexión sobre las necesidades, interrogándonos junto a Feministalde de Bilbao y Dones i treballs de Ca la Dona sobre lo que considerábamos necesario para una vida justa, democrática y sin discriminación.

Durante la tarde pasamos a escuchar y dialogar con algunas compañeras feministas que están participando en plataformas ciudadanas que buscan dar respuesta a algunas de estas necesidades, como son la Plataforma de Afectados por la Hipoteca (PAH) o la Plataforma por la Auditoría Ciudadana de la Deuda. Sobre las necesidades de vivienda y cuidados pudimos reflexionar junto con las compañeras del Col·lectiu Punt 6 y de la Asamblea de Mujeres de Álava, respectivamente. También hubo espacio para debatir el análisis feminista de la deuda con las compañeras de Feminismos Sol o las propuestas de la soberanía alimentaria con las compañeras de la Marcha Mundial de Mujeres.

La última parte del encuentro la reservamos para hablar sobre redes y alianzas, planteando el debate sobre nuestra cultura política feminista, nuestra forma de hacer y movilizarnos con otras feministas, con otras mujeres y con otros movimientos sociales, desde la propia experiencia de Ca la Dona, la Xarxa Feminista y Feministes Indignades. Y especialmente plantear cómo nos afectan y nos queremos situar en relación a procesos como el 15-M, las mareas ciudadanas, los procesos constituyentes o las propuestas como las de la Plataforma de Afectados por la Hipoteca, etc. Y pensar si las nuevas redes, los nuevos temas, suponen para las feministas nuevas formas de relación y nuevas relaciones.

Este escrito profundiza en esta última parte del seminario, y es un resumen comentado de algunos de los temas que fueron surgiendo en el debate sobre cómo entendemos y lo que nos preocupa de nuestra redes y alianzas feministas.

¹ Este relato ha sido elaborado por Carolina Egio Artal (cultivosfeministas@gmail.com) de Ca la Dona a partir de las grabaciones y las notas tomadas durante la preparación y la realización del seminario de la Coordinadora Feminista en Barcelona, 2013.

Redes y alianzas: la preparación del debate

Antes del seminario y con algunas compañeras de Ca la Dona, la Xarxa Feminista y Feministes Indignades estuvimos preparando el debate y para ello recuperamos reflexiones y jornadas realizadas tratando el tema de las redes y alianzas feministas.

En uno de estos debates, y ya a finales del 2007, en Ca la Dona nos preguntábamos: ¿Cómo queremos hacer política y transformar la sociedad, y cómo nos relacionamos con otros y otras que también quieren hacerlo? Creo que durante aquellos días varias sentíamos una fuerte inquietud por la poca conexión que existía entre nuestra práctica feminista y la realidad social más amplia, o también por la escasa capacidad de influencia que pensábamos estaba teniendo el proyecto feminista en la transformación social.

La reflexión la iniciamos con una jornada sobre los Movimientos Sociales en la que nuestras inquietudes quedaron fijadas en las siguientes cuestiones: ¿cuál ha sido nuestra forma de hacer política y por qué?, ¿qué relaciones tenemos con los movimientos sociales y qué suponen?, y ¿cómo hacer política feminista, de relación y de compromiso, y partiendo de la realidad en la relación con los movimientos sociales?

El peso del patriarcado y la dificultad de hacer avanzar el proyecto feminista en alianza directa con estructuras organizativas mixtas fue debatido y por ejemplo, las compañeras de la Marcha Mundial de Mujeres expresaron las dificultades vividas en la preparación de los foros sociales, y la idea de que hay que estar y estar siempre muy pendientes para no perder ninguno de los avances realizados en torno a la participación de las mujeres y el protagonismo de nuestras propuestas. También hicimos otro debate muy relacionado con éste y que fue el de Ca la Dona y las instituciones, y analizamos cómo algunas de nuestras reivindicaciones estaban sufriendo una especie de institucionalización, buscando entender cómo la incorporación de algunas feministas en las propias estructuras institucionales nos afectaban, en detrimento a veces de nuestra visibilidad y la mayor radicalidad de las propuestas feministas.

Una de las ideas fuerza que salieron en ambos debates fue que nos relacionamos principalmente con las mujeres feministas de los movimientos sociales y las instituciones, y a partir de aquí es como queremos relacionarnos y trabajar con estos espacios y sus propuestas.

Y esta idea ha sido la que ha guiado, y aún a día de hoy, mejor ilumina nuestra forma de hacer alianzas. El feliz tsunami del 15 M llegó unos años después, y aquí en Barcelona, al menos, la Plaza nos dio una nueva oportunidad para hacer política feminista, pudiendo los diversos grupos feministas y muchas otras que pasaban por allí, sentarnos mañanas y tardes enteras para pensar colectivamente lo que queríamos, consensuando un manifiesto y participando de todos los procesos asamblearios y de construcción de contrapoder, protesta y propuesta que allí se encontraron y potenciaron.

De ese momento surge la asamblea de las Feministes Indignades que como asamblea feminista de mujeres, lesbianas y trans, sigue hasta hoy funcionando y que mantiene con Ca la Dona, así como con otros espacios feministas de la ciudad íntima relación, pues muchas de sus participantes desarrollan su activismo en más de un proyecto feminista.

El 15M nos cambió y con sus iniciativas, jornadas, mareas, asambleas de barrios... cambió también la forma de relacionarnos entre las feministas y con otros y otras. Y eso también ha traído a Ca la Dona nuevos debates y reflexiones.

A inicios de 2012 hicimos un encuentro para compartir un análisis del contexto, la identificación de las prioridades del grupo y las dedicaciones y compromisos de cada una de nosotras. Los temas de preocupación de contexto más señalados fueron la falta de respuesta a la crisis por parte del Movimiento Feminista y también por parte de los Movimientos Sociales, junto con el retroceso en los derechos sociales y políticos.

Siguiendo con ello y ya en 2013 hicimos una sesión específica sobre redes y participación, en donde partiendo de la reflexión sobre la identidad de Ca la Dona, y pensando en una historia compartida, entendida como proceso de construcción y cambio, pasamos a preguntarnos sobre nuestras prácticas “redistas” y sobre el cuidado que queremos poner en dichas alianzas.

A través de la sesión nos descubrimos muchas enredadas en la Xarxa de dones per la salut; en Dones x Dones –conectadas con las Mujeres de Negro; en la Xarxa Feminista de Catalunya –con vocación de conexión feminista en todo el territorio catalán ; en la Marxa Mundial de Dones; en la Campanya pel Dret a l'Avortament Lliure i Gratuït , en la Comi 8 de març; en la xarxeta de Dones Feministes contra la Violència, etc... Una revisión que nos hizo pensar que la red es una práctica política feminista muy instalada en nuestros planteamientos. También nos preguntamos sobre las alianzas que deseamos y queremos potenciar en el futuro.

Una de las ideas finales del debate fue el reconocimiento de que “no podemos hacerlo todo, ni dedicarnos a todo”, sin embargo dado que la situación ha cambiado, se nos planteaba la duda de si esto significaba que también algo tenía que cambiar en nuestro proyecto político. Nos parecía que para continuar siendo un espacio abierto era importante reflexionar sobre lo que estaba cambiando, y que si bien, posiblemente, no teníamos capacidad para mantener tantas redes como queríamos, resultaba importante estar atentas a esa construcción de lo común que estaba sucediendo.

“La Coordi”

Por otro lado y durante el proceso preparatorio del seminario también se nos hizo necesaria una reflexión sobre el origen y la naturaleza de “la Coordi”, especialmente porque las que íbamos a presentar la sesión- María Palomares y yo misma- y principalmente por edad, en nada habíamos participado del proceso histórico de conformación de este espacio de relación. Y así empezamos a buscar imágenes que nos sirvieran para evocar ese pasado reciente pero lejano.

Al echar la mirada hacía atrás veíamos a la Coordi enmarcada en la época de la Transición, y al buscar referencias nos topamos con un titular de prensa del 1979 que hablando de las II Jornadas de la Coordinadora de Granada, afirmaba: *“El feminismo no se ha contagiado del desencanto general”*².

² El País, 11 de diciembre de 1979.

Y es que es bueno recordar que el retorno de la democracia tras la muerte del dictador se hizo a costa de aceptar la pérdida de muchos de los sueños de cambio de una buena parte de la militancia política contra el régimen. También la sensación de desencanto causada por una política exclusivamente alojada en el espacio de la representación, coto vedado de expertos y profesionales, ocasionó “el pasar de todo” de aquellos años, que debía contrastar con la multitudinaria asamblea de 3.000 mujeres en Granada “muchas de ellas no organizadas” y “que renunciando a días de vacaciones y costeándose el viaje de su propio bolsillo y con los niños a cuestas” se habían desplazado miles de kilómetros para participar en los “maratonianos debates sobre la mayoría de los temas que actualmente tiene planteados el movimiento feminista” -tal y como recogía la crónica del momento.

Y es que para nosotras, hacer política antes, durante o después de la transición ha tenido siempre mucho a ver con esa visión de la política como espacio de diálogo y consenso para la acción colectiva. Nuestra Cultura Feminista es la cultura de la participación y el encuentro, las feministas somos red y alianza, esa es nuestra identidad y nuestro movimiento. Y como si de un falso anacronismo se tratase, podemos imaginar que el encuentro de las feministas en Granada de 1979 resultaba tan estridente en el panorama español de la transición como las Jornadas de Granada en 2009, de las que el titular de la crónica periodística interrogaba, también de forma reveladora: “*30 años después ... ¿aún es necesario el feminismo?*”³

Sí, era necesario en 1979, en 2009 y ahora, más que nunca. Las feministas seguimos y seguiremos defendiendo y trabajando por la importancia de nuevos pactos sociales en donde y desde la participación y el encuentro se puedan construir las bases de eso que cada día más llamamos la vida digna de ser vivida, una construcción para la que la Coordinadora feminista sigue siendo un punto de necesaria referencia.

³ El País, 13 de diciembre de 2009.

A pie de calle.

A pie de calle, donde quizás hemos estado siempre, pero por si alguna tenía dudas, en donde seguimos estando de muy diversas formas.

Las Casas de Mujeres

Una forma privilegiada de estar a pie de calle es desde las propias Casas de las Mujeres, pues por diversos motivos nuestras casas siguen multiplicándose. Ya sea obligadas por las crisis, o aprovechando coyunturas favorables, parece que las feministas seguimos defendiendo nuestros espacios, como es el caso de la Casa de la Dona de Valencia, de la que Teresa nos cuenta: “entonces llevamos dos meses a ras de calle, en el barrio de Ruzafa, en un espacio de cien y pico metros, lo que era un locutorio, y que nos está quedando bastante bien dentro de lo que cabe. Y entonces claro llegamos a la calle y todo cambia, porque era distinto estar tan protegidas en un segundo piso además sin ascensor que nadie va a subir, ni siquiera había el problema de que los hombres fueran a entrar porque no suben. ¡Pero ahora estamos en la calle!”. Tan protegidas como Ca la Dona de Barcelona que de estar parapetada en un principal ha pasado también a estar con puerta a la calle, y ha empezado a participar de la asociación de vecinos y vecinas del barrio y compartir sus luchas de defensa de la convivencia frente a la conversión especulativa del barrio en centro turístico y de ocio nocturno.

Para las feministas de Plazandreok en Donosti, y desde hace 2 años, lo que ha posibilitado su casa ha sido la coyuntura política: “Todos los grupos feministas de la ciudad creamos expresamente una asociación que se llama Casa de las Mujeres para co-gestionar con el ayuntamiento esa casa. Se trata de una fórmula interesante...de hecho Bildu, como formación política se declaró feminista, y algo tendrá que hacer... El ayuntamiento paga la casa, hace las obras, paga la luz, pone los ordenadores, pone todo, y luego da una subvención para la asociación, pero cogestionamos con una comisión mixta, y todas las técnicas son militantes feministas”. Similar al caso de Basauri, del que nos explican “también tenemos esa parte como las de Donosti, la de la Casa de las Mujeres, que les copiamos. Y también tenemos allí otro tipo de gestión de alianzas, con grupos de mujeres y con las instituciones”.

Las compañeras de Córdoba también han estado persiguiendo su proyecto de tener un espacio propio, aunque las alianzas con las actuales instituciones no les están siendo propicias: “estamos peleando por una casa, creo que la van a llamar Casa de la Igualdad, que es como un compromiso, un poco como que al asociacionismo se potencia mucho y hay Consejos Municipales de la mujer. Y estamos ahí en pelea porque la casa está terminada, en el casco histórico, es muy pequeña, pero ahora con la derecha en el poder no hay forma de que nos concedan lo que estaba acordado y prometido”.

Para Ca la Dona la llegada a la nueva casa estuvo condicionada por el apremio económico de la situación de crisis, las buenas relaciones con las feministas de las instituciones y la propia coyuntura institucional, que posibilitó tras largas negociaciones la firma de un acuerdo con el Ayuntamiento, la Diputación y la Generalitat para la cesión de uso temporal de una parte de un edificio en pleno centro de la ciudad. El espacio, recién inaugurado en 2012, es un antiguo palacete que tiene hasta restos romanos y que mediante el apoyo de la Cátedra de sostenibilidad de la UNESCO pudo ser pensando en talleres participativos por las propias socias de Ca la Dona. Conviene

también aclarar que el espacio sólo ha sido totalmente habilitado en su planta baja y que el resto del edificio ha quedado por el momento cerrado e inacabado, incluyendo el solarium-terraza que pensamos con tanta ilusión

Y es que en apariencia y tal y como dijeron las compañeras valencianas: “Nuestra casa de la Dona de Valencia, comparada con Ca la Dona, es como si nuestra casa estuviera en Mali y esta en Estocolmo, como si hubiéramos venido de Malí a Estocolmo”. Eso sí, un Mali sostenible desde sus propios recursos y autónomo de las instituciones: “es verdad que nuestro grupo feminista es absolutamente y totalmente autónomo -bueno en Valencia no es muy difícil, me refiero respecto a las instituciones. Es autónomo desde 20 y pocos años, se mantiene exclusivamente con 7 euros al mes que pagamos unas ciento treinta, y se mantiene exclusivamente, quiero decir, *ex-clu-si-va-me-nte*.”. Una autonomía de las instituciones que pasando por el mercado o por la acción de ocupación, como es el caso de los espacios de algunos grupos de feministas más jóvenes, sigue siendo una opción posible y practicada por el movimiento.

Otra ejemplo de ese estar juntas, con autonomía y bajo el mismo techo, son los Txokos feministas que se están abriendo en diversos lugares de Euskalerrria. Así el Txoko de Iruña creado hace aproximadamente un año y que se autodefine en su web como espacio de confluencia feminista “conformando tanto por aquellos primeros feminismos que emergieron en años posteriores a la dictadura como aquellos otros que más cercanos en el tiempo representan nuevas aportaciones en el campo feminista, además de jóvenes edades”. El Txoko de Iruña destaca la práctica de un feminismo autónomo, independiente, desobediente, disidente, “frente al poder que todavía y después de siglos de lucha, se mantiene patriarcal, y frente a las normativas heteropatriarcales que tratan de imponernos”.

La compañera de Emakume Internazionalistak nos explicaba la vivencia del Txoko a pie de calle y su apertura a la fiesta de San Fermín: “No tenemos un duro y lo abrimos. Fijaos en que momentico, cuando todo el mundo va a tope de alcohol, en pleno San Fermín, fijaos las broncas que tenemos. Los espacios de fiesta y alcohol para las chicas son espacios muy agresivos, las fiestas están en la calle, y si vas a sacar dinero, abres y entra todo el mundo. Y eso es una experiencia, pero tenemos que hacer barrio, en ese barrio que tenemos esta cosa hay campañas contra las agresiones, y ahí participamos también”.

Y es que parece que de muchas formas y como podemos, por necesidad y por deseo, las feministas y tal y como nos decía una compañera de Plazandreok, estamos una vez más “bajando de los pisos a las aceras, a las calles, a las casas de las mujeres...”.

Las calles

Sí, parece que volvemos a sentir la calle como un espacio de confluencia feminista, sin embargo las formas de estar y de hacer alianzas no dejan de tener sus variaciones.

Y es que en Madrid, las compañeras de la Asamblea feminista nos explicaron que si bien lo del feminismo era contemplado por los movimientos sociales y ciudadanos, sentían que era más como de agregar que estando verdaderamente integrado: “pero no estamos en lo que es la corriente principal donde se definen lo que son los objetivos, todo, aunque estemos y participemos en las reuniones... Bueno pues eso es como un

déficit importante y ahí creemos que sigue existiendo ese problema. Y luego está el problema de cuando te metes a participar en las campañas generales, por ejemplo en las movilizaciones de las Mareas, pues eso significa una apuesta, una dedicación de tiempo y energía existentes que solamente haces eso, y por eso hay que valorarlo desde el punto de vista de la estrategia del grupo, y del momento y de la oportunidad política, y de lo que se va a conseguir y la ampliación. Es decir, la política de alianzas no es aliémonos en todo los momentos, y no importa con quien y con qué objetivos, sino yo creo que es hablar en términos de estrategia del grupo y en términos de estrategia y en qué momento podemos”.

Siguiendo con las alianzas, una compañera vasca nos hacía notar la diferencia entre capitales, grandes ciudades en donde se mueve mucha gente y pueblos, pueblos grandes, pero pueblos: “Yo soy de Basauri. Y en Basauri no pasa nada sin que el grupo de mujeres de Basauri participe.”. Y continuaba explicando como el debate de las alianzas y las oportunidades era más que un debate, una práctica de la propia dinámica política y de activismo local: “para el resto de movimientos sociales y grupos políticos es también impensable, o hemos hecho que sea impensable, que se organice algo en el pueblo en donde el grupo de mujeres no participe.”.

Muy similar es la experiencia que relatan las compañeras de Iruña: “nos conocemos todo el mundo, entonces nosotras somos parte del movimiento, tenemos relación con todo el mundo y nada se hace sin que nosotras no lo sepamos o nosotras lo organicemos, y eso es verdad que te hace estar de otra manera, porque no es vamos a pensar en cómo llegamos a este movimiento y que hacemos, y nosotras por ser chicas vamos a hablar y tal, sino pues estás porque te conoces, porque la relación es de boca a boca, por ser en la calle, porque estás de fiesta y porque funcionamos todo el rato entre movimientos sociales que ya están muy bregados y que la gente se conoce desde hace mucho y tal, y la gente joven que entra, entra a formar parte de eso”. Sin embargo, también la compañera añadía “¿eso significa que es súper importante el feminismo y lo que nosotras decimos en los movimientos?. Pues a veces sí, y a veces no.”

Unos movimientos sociales que en varios lugares han empezado a plantearse la necesidad de cambios y mejor organización. Desde Barcelona una compañera de Ca la Dona y de las Feministes Indignades contaba su percepción de que había como dos tendencias: “una que viene más liderada por los movimientos sociales más tipo los ocupas, los anti represivos, los anarcos, que todo lo que huele a partido mal, y entonces ellos también creen que hay que organizarse mejor y que hay que incidir y que hay que hacer como más bloque y están creando sus propios procesos y allí vamos la feministas porque también se nos invita y porque también somos muy guerrilleras, y decimos “¿cómo?, ¿que no hay una feminista en la mesa?, pues que la pongan. (...)Y por otro lado tenemos estos procesos constituyentes que sí que están optando más por “sí que vamos a organizarnos en partidos políticos”, porque ahora nos vienen varias elecciones seguidas. Y ahora salen ideas como de juntémonos más, amplíemos este proceso, y ahí a las feministas nos llaman ya no tanto como que tenemos que estar ni tenemos tanta incidencia de “eh! una tipa en la mesa”, pero bueno nos llaman porque quieren ser lo más amplios posibles y ahí también estamos yendo también, un poco a escuchar. Y a lo mejor es eso que se da en las grandes ciudades porque es imposible conocerse todos y que todo el mundo vaya a la una y también porque se han creado esas divisiones de los partidos, los movimientos, etc.”

En Valencia, y no tanto por ser pequeño o grande, sino por la situación de ser el territorio que más tiempo lleva soportando el gobierno de derechas del PP se ha producido una unión que como expresaba una compañera valenciana “creo que tiene a ver con que cuando gobierna la derecha nos unimos más” y que ha provocado que las feministas procuren, en la medida de sus fuerzas, estar en todo: “a nivel de las alianzas evidentemente siempre estuvimos en todo, es decir Plataforma contra la guerra, Salvem el Cabanyal, Salvem el Botànic, salvem todo, fuimos firmando todo lo que se tuviera que salvar”. También en Valencia existe una coordinadora que “por aquello de las alianzas nosotras sí tenemos a las mujeres de sindicatos, o sea, sí tenemos representantes de grupos mixtos, porque es que no podemos hacer otra cosa, e incluso de partidos políticos. Lo único que ha sucedido es que efectivamente llevamos la voz cantante, pero clarísimamente, sobre eso no hay ninguna duda, de las propuestas de acción y de hacia donde vamos, las llevamos desde el feminismo y el resto generalmente se suman a nuestra propuestas”.

No obstante el estar con los movimientos mixtos, muchas veces no está exento de problemas, porque como nos decía la compañera de Emakume Internazionalistak “nos ganan por goleada, tienen los liderazgos, hacen unas ruedas de prensa en donde sólo salen los tíos, nunca vas a aparecer, pones una pancarta y la quitan, y entonces la forma de trabajar es con las mujeres de los movimientos”. Y para las Malvuna de Mérida, el a veces sí y a veces no de Iruña, parece que se convierte en un nosotras vamos, pero ellos no vienen: “con los grupos mixtos a nivel local, tenemos buena relación, también de tipo personal porque nos conocemos todo el mundo, pero nos pasa un poco que las relaciones con ellos bien, pero cuando nosotras convocamos ellos no van pa nada, y cuando ellos convocan nosotras vamos a todo”. O para las de Valencia, que hablaban de cuando el venir, a pesar de llevar la voz cantante que nos decían, se convierte en invasión: “Y respecto a la mani del 8 de marzo, es que hicimos de todo, mandamos cartas previas a todas la organizaciones diciendo que dejaran la primera parte sólo para mujeres, que fueran los hombres que quisieran atrás, hicimos de todo. Y llegan con las pancartas, incluso sindicatos y nos invaden, como que nos invaden el espacio físico como en los patios de los institutos, las chicas contra la pared y ellos todo en medio, pues igual, esto en nuestra mani del 8 de marzo”.

A pesar de las dificultades y los mensajes de cansancio, también hubieron voces que reconocieron el trabajo de las feministas en los movimientos mixtos tal y como nos explicaba una compañera de Feministalde “ahora yo me posiciono mucho más, y creo en la evolución que he hecho, que durante mucho tiempo como que me molestaba que una mujer feminista no militara en el feminismo, me parecía mal, decía “¿y ésta?”. Y ahora en cambio veo muy bien que en otros movimientos sociales hayan mujeres súper feministas y además coordinadas con nosotras haciendo ese trabajo. La incidencia es impresionante”. Asimismo otra compañera de Euskalerría analizando la actual importancia del feminismo en su tierra, concluía: “el trabajo que ha hecho la Asamblea de Mujeres de Bizkaia, las de Plazandereok, las de Gipuzkoa, todo el trabajo que se lleva años haciendo yo creo que se nota en todo, en las escuelas, en los movimientos sociales, en todo. Y sólo tenéis que ver cuando Sortu hace la presentación oficial del partido político ahora dicen *Independencia, socialismo eta feminismo*. Con lo cual es importante, no dicen ecología, no, dicen feminismo, pues lo ha peleado más gente”

Espacios mixtos, o sea masculinos, perdón, ¿cuál era la pregunta?

Y el debate sobre las alianzas y sobretodo el estar a pie de calle nos llevó también a reactualizar el diálogo sobre uno de los temas clásicos del movimiento feminista, su vocación exclusivamente mujeril.

El debate lo iniciaron las compañeras de Donosti al explicar que con la inauguración de la nueva casa se había dado la reflexión de si en ese espacio de mujeres podían juntarse también grupos mixtos y su percepción de la existencia de un cierto “run run” que pululaba en el movimiento feminista y que se resumía en una pregunta “¿ha llegado el momento en el que el movimiento se convierta en un movimiento mixto?”.

Para una compañera de la Asamblea Feminista de Madrid, la pregunta resultaba necesaria por una sentida falta de claridad en el tema; “cuando establecemos alianzas es fundamental hacerlo con las mujeres que están en los diferentes grupos, y creo que esto un poco lo hemos hecho siempre, pero yo quiero también poner encima de la mesa el tema de los hombres, no porque lo tenga claro, sino porque está ocurriendo, yo lo percibo en Madrid, al menos. Y al mismo tiempo estoy viendo que no hay una definición clara con este tema en el movimiento que a lo mejor la ha podido haber en otro momento. Creo que genera y puede generar más problemas en el futuro”.

Durante el debate una comenta que antes la insistencia por participar era más de los hombres: “queremos entrar, queremos entrar, decían”, a lo que una compañera de Valencia le contesta “y de muchas mujeres, que querían llevar a sus amigos. Mujeres feministas que decían “*es que este tío es muy majó*”, mi compañero, mi amigo, mi lo que sea “es que es muy majó” y querían traerlo porque los tíos majos, que los son de verdad, majos digo, no digo los otros, digo esos, también querían venir. Y ese tema, desde que yo era joven”.

Y la compañera de Valencia continuaba: “Y una vez le oí a Tere una frase, que siempre repito: “*Espacios mixtos, o sea masculinos*”, y eso es lo que me pasa con los espacios mixtos. Las cosas han cambiado mucho desde el 1975, mucho, nos enfrentamos a cosas distintas. Pero este tema es eterno, no las circunstancias, sino que haya hombres o que el movimiento sea mixto no es de ayer, ni de antes de ayer, no de hace un año, desde que empecé yo en el movimiento en el 1975, en nuestras fiestas. No es nada nuevo, y no es nada nuevo desde los grupos sociales, desde las jóvenes. Otra cosa es que las circunstancias han cambiado”.

Y de esos cambios, una compañera de Feministalde de Bilbao aportaba la idea de que la diversidad de las mujeres, tiene un correlato, “y es que los hombres no son un bloque, homogéneo, etc, sino que hay diferencias y diversidad entre los hombres. (...) Yo creo que las preguntas que planteamos son muy importantes para generar una reflexión adecuada y no descarrilar. Yo una pregunta así no la formularía, yo creo que tiene que seguir habiendo un movimiento feminista (...).Y no creo que tengamos que pensar siempre en lo mismo, y la pureza de las mujeres, porque ahora es que hay mujeres que tienen bigote y barba, no es tanto si hay que abrir o si ha llegado el momento de ser un movimiento mixto de personas humanas. Más que si deben o no los hombres participar, se trataría de preguntarse en qué momentos, en qué condiciones, en qué circunstancias, con qué garantías y hasta dónde, y qué hombres”.

Un ejemplo de esta participación se ha dado en el 15 M, en donde una compañera de la Asamblea Feminista y de Feminismos Sol nos explicaba “en las plazas de comisiones de feminismos del 15M hay muchos grupos. En el de Sol al principio hubo debates después de la acampada, de qué se hacía, y al final se decidió que era un grupo mixto, y ha estado viniendo un chico. Después de tanto debate, uno solo –se lamenta, y una dice “es solo para saber que pueden”. Y la compañera continúa “pero es que hay comisiones de feminismos en barrio que son mixtas, y que en cada comisión de feminismo pues irán viendo. Lo que es importante para el movimiento es no perder nuestro objetivo, no perder nuestros contenidos, para mí eso es la clave”.

Y finalmente varias respuestas a la pregunta que formulaba la compañera de Plazandreok. Desde Valencia: “¿sobre el planteamiento de que el grupo sea mixto?, vamos es que me abro las venas”. O desde Catalunya :“no nos interesa del todo como debate, principalmente nos interesa estar con nosotras”. Y también desde Iruña: “Si el grupo nuestro Emakume, ¿si es mixto o se va a convertir en mixto o no?, ese es un debate en el que no entramos. Seguimos con los mismos argumentos y cuando me preguntan, yo respondo lo que decía Llach, cuando le preguntaba ¿y por qué usted no canta en español?, y respondía: no, no es que no cante en español, sino que yo canto en catalán. Nosotras somos un grupo de mujeres, somos feministas, no es que estemos en contra de los grupos mixtos, y con eso nos movemos”. Y otra compañera de Bizkaia añadía “y no se si es línea, o no es línea, pero yo quiero que el movimiento feminista siga siendo autónomo, que las mujeres tengamos grupos autónomos para nosotras. Y otra cosa es que los chicos se tienen que organizar con el tema violencia, o que los tíos estén donde estén, en los sindicatos, en los grupos ecologistas, etc. tienen que meter la violencia como eje central. Es que hay diferentes formas de hacerlo. Pero yo desde luego con las tías jóvenes seguiría trabajando la necesidad de que los grupos feministas sigan siendo autónomos, porque pienso que ese es un proceso que las mujeres debemos vivir”.

Las Plazas

La influencia de las acampadas en las plazas y las movilizaciones en torno al 15M ha resultado desigual en el territorio, si bien para las feministas de ciudades como Barcelona, Madrid o Elche su influencia ha sido importante, para otras de Valencia, Iruña o Mérida la situación ha resultado diferente.

La compañera de Iruña nos explicaba la circunstancia: “cuando empezó el 15 M fue una cosa muy minoritaria, pero en la que por supuesto participamos, fuimos con nuestra pancarta con lo mismo que las de Madrid, *la Revolución será feminista o no será*, que también nos la quitaron, Y fuimos a los debates, pero es que lo del 15M en Iruña es muy flojo, muy light, hay la gente española, con mucho respeto a la gente de los movimientos, pero eso se veía que estaba flu, flu. Y en ese momento en Pamplona había otro proceso porque se estaba legalizando Bildu y estábamos todos en las asambleas de legalización”. De Valencia, nos explicaron: “Allí no es que no vayamos al 15M, es que allí el 15M se ha diluido y funciona la Cimera Social que siempre funcionó y es en donde estamos”. Algo parecido nos contaban las Malvaluna de Mérida: “El 15 M allí prácticamente que no funciona, el grupito que funciona son cuatro o cinco chicos que al mismo tiempo son los que están en la Plataforma de Desahucios. Es que somos los mismas y las mismos en todos sitios”.

Las feministas a las que las plazas más han cambiado su forma de estar, resaltaban la capacidad transformadora del propio proceso y su influencia. Desde Madrid nos explicaban: “Lo que representa la Comisión de Feminismos del 15M es todo el proceso en el que se genera, que es el proceso de dar cuerpo a una contestación enorme y además a una penetración social que no teníamos en ese momento, porque en la medida que iba tal cantidad de gente y que se diversifica por barrios pues eso permite que entremos en muchos espacios que no estábamos como feministas”.

Espacios recuperados y formas de hacer nuevas, más conectadas, fruto de ese estado de movilización ciudadana que el 15 M ha propiciado y que también nos contaba otra compañera de Madrid: “Hay algunas convocatorias que de repente surgen, por ejemplo como el escrache que surgió en Catalunya, entonces nosotras llegamos a la asamblea, “mira qué hacen las catalanas, mira lo que nos ha llegado”, y de ahí surge la convocatoria. Pero la convocatoria por redes sociales no la hace Feminismos Sol, la hace *Gila Intervención*, que no se si os suena, es un portal de Facebook, que es un grupo de gente de Madrid que teóricamente nadie sabe quien son, y que hacen convocatorias - porque de todos los portales de redes, los que más mueven, son los de humor indignado y los que con risa y que como los memes feministas, reivindican la carcajada tipo “me voy a reír del patriarcado”, porque la gente se quiere reír. Entonces Gila Intervención por ejemplo, fue quien difundió el escrache feminista de *Vamos a tocarle el pito a Gallardón*, y entonces la gente se ríe y encima lo difunde, y entonces llegas al escrache sobre el aborto a Gallardón y te encuentras un montón de gente que no tienen a ver con Feminismos Sol y tienen a ver con la Plataforma de Afectados por la Hipoteca, porque es un poco como lo que pasa con la PAH, al principio te metes porque quieres defender tu casa, y acabas con una camiseta verde pero una chapa morada defendiendo los derechos de la orquesta sinfónica de no se donde... y cuando te quieres dar cuenta estás en mil historias”.

Una mayor capacidad de convocatoria feminista también como mayor encuentro de las propias feministas. Desde Ca la Dona nos explicaban: “una cosa que nos ha ido bien aquí y que se ha hecho a partir de las Feministes Indignades pero que también hemos acabado generalizando en todas las movilizaciones es el *Fem Bloc*, que es la idea de bloque feminista en todas las movidas. Entonces pues lo organizan unas veces más un grupo que otro, hay como un acuerdo, y me parece que es una manera muy interesante y muy rápida: “¿el Fem Bloc donde está?”, y allí nos encontramos, y se relaciona con nuestra tradición de alianzas con las redes de mujeres dentro de los movimientos”. Desde la Asamblea de Dones d’Elx nos cuentan que ese encuentro se ha convertido en más que una alianza puesto que “por no haber habido renovación generacional en el grupo de alguna manera y un poco impuesto por las circunstancias no es que tengamos alianzas con el 15 M es que actuamos de forma conjunta con las compañeras del 15M”.

Nuevas formas de llegar y estar juntas, que en varias ciudades como Madrid se han organizado como marea violeta: “La marea lila existe en Madrid, es un magma y en cada momento respetamos que la impulse gente distinta. Por ejemplo, en un momento dado la puede impulsar más la gente de la Comisión del 15M, en otra ocasión podemos impulsarla más otros grupos... Pero todas somos la marea lila” O en Valencia, en donde nos aclaraban “siempre vamos como Marea Violeta, como bloque a cualquier movilización que se hace. Eso nos está viniendo muy bien para la alianzas porque en esas movilizaciones nos enganamos con otros grupos”.

Alianzas feministas que producen efectos diversos en nuestras prácticas y en nuestras experiencias. Una de las compañeras de Madrid expresaba: “Entonces trabajar en el 15M es una manera un poco complicada, porque hay que ser como muy paciente. Es una forma un poco de casi estar como de una forma muy pedagógica, de llegar a esa gente, que a mi me parece muy importante porque son mujeres que quizás nunca hubieran llegado al feminismo sin haber estado en el 15M. Entonces se ha tenido que estar trabajando como de una manera mucho más ralentizada, mucho más pedagógica, tranquila, explicando cosas”.

Pedagogía, y tranquilidad, y también quizás apertura y libertad, como se desprendería de la vivencia de otra compañera feminista de Madrid, más joven que la anterior: “Pues yo también creo que como parte de un grupo que me acerco a la plaza, porque soy feminista y quiero saber lo que pasa, el verme en un espacio en el que el grupo no me pesa, -no es que me pese, porque el grupo lo llevo porque me identifico totalmente con lo que dice, porque soy parte de eso- pero es que es otro contexto distinto, son otras relaciones, te representas a ti misma, aunque digas lo que dice tu grupo o parte de lo que dice tu grupo en determinadas cosas, y descargarte de eso creo que te pone en otro nivel para poder interactuar con la gente de otra forma, ser como más abierta”.

Una forma de estar también más flexible, porque como nos señalaba una compañera de la Asamblea Feminista de Madrid y de Feminismos Sol “eso también nos ha enseñado el 15M, los grupos tradicionales tenemos que saber que la idea esa de protagonizar no tiene sentido en la fase actual, independientemente que hagamos una revisión del pasado y veamos si tenía sentido cómo lo hicimos...pero en la fase actual el centro de la política y lo social está situado en otro nivel, desde ese punto de vista es todo como más de diálogo, y unas veces estará genial que unas tomen la iniciativa, y otras veces otras, yo lo veo como una cosa como mucho más dinámica, y más flexible”.

Nosotras, diversas entre las diversas que salimos a las plazas y que nos queremos tanto

Y es que las feministas de las Coordinadora, diferentes entre nosotras, también lo somos en toda la potencialidad de nuestras relaciones y alianzas con otros grupos de mujeres y feministas.

Alianzas intergeneracionales. Vamos a lo vuestro y a ver si venís, o si no nos encontramos en la calle.

Una compañera de Ca la dona nos compartía su reflexión al respecto: “Me venía haciendo una observación estos dos días y es el tema generacional. Es el tema de cómo desde la Coordi hemos hecho intentos a lo largo de todo estos años de ver como podíamos incorporar a mujeres jóvenes en la Coordinadora y yo creo que lo que ha sucedido es que sí se han incorporado mujeres jóvenes, pero en otros feminismos”.

La incorporación de mujeres jóvenes para las compañeras de Valencia es importante y por este motivo nos explicaban que estaban atentas a ello: “A la Coordinadora del aborto nos han empezado a venir mujeres jóvenes que vienen desde CUP por un lado, -que allí también existen- y Maulets-Arran, y han venido y se han quedado, y ellas agrupan un montón de mujeres jóvenes, muchísimas. Y también nos hemos dado cuenta de que había un montón de mujeres en la universidad, de movimientos sociales, que

están empezando a organizar cosas. Allí por ejemplo organizan una cosa que se llama *Toma la noche*, y lo que han hecho es hacernos el feedback, y es que han empezado a invitarnos a nosotras a ir a sus cosas. Y ahí hemos empezado a establecer un poco el vamos a lo vuestro y a ver si venís. No sabemos porque esto es muy reciente, pero si que hay todo el rato una pesadilla con esto de cómo hacemos para enlazar”. Una conexión intergeneracional que para las Malvaluna de Mérida ya está funcionando: “Nosotras seguimos teniendo incorporación y permanencia de mujeres jóvenes, y no sólo pasan, es que también hemos tenido temporadas donde las chicas jóvenes pasaban pero se iban, pero ahora la grandeza es que llegan y se quedan”.

Una compañera de la Asamblea de Madrid resume la situación de las alianzas con las jóvenes comprendiendo la importancia de estar y de ser muchas y diversas: “con lo del debate generacional y los feminismos, o te encuentras en la calle o no te encuentras. Hay que estar en la calle y si estamos en la calle, pues nos encontraremos. Y que generaremos un montón de sinergias en unas cosas sí, y en otras no, y tampoco pasa nada, porque es muy importante que el movimiento siga siendo plural”.

Y aunque sabemos de la importancia de que los feminismos sean diversos, muchas veces no dejamos de añorar esa mayor unidad, así las compañeras de Malvaluna de Mérida al hablar de sus alianzas feministas nos explicaban “en el ámbito local nuestra mayor alianza por decirlo de alguna manera es con otro grupo de feministas anarquistas, cosa que quizás genera un tipo de relación que está muy condicionada, porque en la medida que se trata de convocatorias internas, de acciones que son un poco más en un ámbito reducido, tanto ellas como nosotras participamos de manera permanente o de manera conjunta también, pero sin embargo en las convocatorias públicas somos incapaces de hacer un frente común. Llega el 8 de marzo, quedamos para hacer una concentración, en la plaza por ejemplo y ellas dicen, sí vale, pero nosotras vamos por nuestra cuenta y vosotras por la vuestra. Entonces estamos en la plaza, la mitad de ellas, la mitad de nosotras (...). Las relaciones personales son muy buenas, pero a la hora de afrontar los actos públicos imposible”.

Alianzas en torno al derecho a decidir sobre nuestros cuerpos y el aborto. Entre el tirar palante y los “principismos”.

Una de las alianzas que por todas se considera muy necesaria es la de sumar fuerzas en torno a al derecho a decidir y el aborto. Desde la Asamblea Feminista comentaban: “con este tema tenemos que establecer alianzas, pero todas las que se puedan, y ya sabemos que no pensamos lo mismo, ni demandamos lo mismo, pero sí podemos llegar a un punto común de demanda que es el derecho de las mujeres a decidir”. Una compañera de Feministalde iba más allá y decía: “yo creo que debemos dejar los principismos, para eso somos redes, núcleos pequeños, en nuestro pequeño núcleo somos todo lo puristas que consideremos que hay que ser, pero creo que el momento exige lo que antes llamábamos acumulación de fuerzas, y ahora le llamamos de otra manera, alianzas. Creo que importa muchísimo incidir y tener efectividad en transformar el mundo que está ahí fuera, no en el que estamos aquí”.

Una acumulación de fuerzas que tiene éxito en muchos lugares, como es el caso de Córdoba, en donde una compañera resaltaba: “Y hemos conseguido articular una coordinadora de asociaciones feministas que ha surgido para poner un poco de parapeto a lo de la ley del aborto. Entonces ahí se ha conseguido que salgamos a la calle juntas,

mujeres que antes no salían juntas a la calle”. O en Valencia, en donde “hay una coordinadora Pel dret a decidir con el tema del aborto con muchísimos grupos” o en Catalunya en donde existe la Campanya pel Dret a l'Avortament Lliure i Gratuït o la Comisión del aborto del Txoko de Iruña, por poner unos cuantos ejemplos de los muchos que hay por toda la geografía.

Aunque como todas las alianzas, no está exenta de debate, dado que la unidad y más allá de los “principismos”, muchas veces tiene sus costes. Las compañeras de Mérida nos explicaban su situación al respecto de una plataforma regional que se ha formado como Lobby Violeta con mujeres empresarias y progresistas y con las cuales no coinciden mucho en algunas prioridades y estrategias, pero con las que sí se han unido para el aborto: “por ejemplo en el tema del aborto sí somos capaces de hacer un frente común, hacer una campaña y demás. Claro que si empezamos a ahondar llegaríamos a discrepar. Firman, dicen que sí, pero a la hora de una acción conjunta en el activismo no contamos con ellas. Tenemos ese debate en este momento y hay gente que planteamos ¿qué supone la mejor opción?, porque a veces no por el hecho de estar acompañadas estamos mejor que solas, y hay otra gente que entiende que el tema de la unidad en este momento y en determinadas opciones es muy importante, que hay que superar esas diferencias, hacer unidades e intentar dar una imagen de que no somos nosotras las únicas que estamos en esos temas y tirar palante”.

Alianzas con las de la cooperación: entre las amigas, las pelás y las actividades de las mujeres

Muchas feministas tenemos vínculos arraigados con los movimientos de solidaridad internacionalista, como es el caso de Emakume Internazionalistak, alianzas que en el caso de Iruña pasan también por la compartir un mismo espacio: “una cosa que es bastante positiva yo creo es que Emakume Internazionalista tenemos el local en un sitio que es el Zabaldi, que es donde se reúnen otros movimientos internacionalistas. (...) Somos el grupo de Emakume, tías, más todas las chicas jóvenes que vienen a la escuelita, más todas las de los otros movimientos sociales con las que tenemos relación, entonces es un espacio súper feminizado, es decir es que somos importantes”.

Para Ca la Dona, el vínculo con las mujeres de la solidaridad también es valorado positivamente, siendo que entre las socias de Ca la Dona varias participan de los movimientos de solidaridad o que, por ejemplo, durante el tiempo que duraron las obras de la nueva casa, Ca la Dona escogiera trasladarse temporalmente a Cooperació –ONG’D feminista catalana. Así nos los explicaba la compañera de Ca la Dona: “Hay otro tipo de alianza con ONG’s que es nueva, con Entrepobles, con Cooperació, con Acur, con Calala, con las mujeres de estas organizaciones, y que ha sido a través de jornadas con estas asociaciones, lo que nos ha permitido relación con mujeres de estos colectivos. Ha habido un cambio en la manera de hacer de estas organizaciones, y en el tema de las alianzas internacionalistas nos ha permitido el conocimiento directo de otras mujeres de otros lugares.”.

Una relación de proximidad que en otros lugares tiene sus más y su menos, como se deducía de la experiencia que nos relataba Plazandreok: “Muchas organizaciones necesitan el sello de igualdad que lo damos las mujeres. Y además muchas ongs que se están desplazando por las pelás, te meten actividades de mujeres, que igual está bien, pero nosotras estamos en unas condiciones de inferioridad sin límite, desde el punto de

vista político si ellas son majas, bien, pero ¿y sino lo son. Son nuevos actores que entran, y que por una parte en la jornada de aborto vinieron tías que muy bien, y como todos los mundos ellas entre ellas se conocen, y ya saben que es lo que hay. Pero a nosotras objetivamente, como movimiento sin poder y sin dinero nos coloca políticamente en un lugar complicado”

Alianzas en torno a la lucha contra la violencia. Protagonistas y redes.

La erradicación de la violencia contra las mujeres es objetivo de organizaciones de mujeres y feministas y de las propias mujeres en situación de violencia, con la voluntad política de pasar de ser consideradas víctimas a ser más “protagonistas de una pelea”, en una reivindicación que como en la caso de la vivienda y de la Plataforma de afectados por la hipoteca, pasaría por transformar los problemas individuales en problemas colectivos.

En el debate sobre la potencialidad de estas alianzas se resalta la asistencia a las mujeres en situación de violencia, sobre la que una compañera de Emakume Internazionalistak nos explica su experiencia: “Nosotras desde la Coordinadora Feminista hicimos atención directa a las mujeres agredidas, nos dieron el Centro de Refugio, también el Centro de Asesoramiento, lo gestionamos nosotras bastante tiempo y hemos trabajado no se si bien, no se si mal, pero sí que hay que decir que la mayoría de mujeres que asesorábamos no forman parte de nuestros grupos ni de nuestro movimiento”.

Una compañera de Feministalde se lamenta de que si bien el discurso de pasar de mujeres a supervivientes se ha ido introduciendo, desde el feminismo no se ha sido demasiado capaz de trabajar con ellas, sintiendo que “están ahí y siguen siendo de alguna forma las otras”.

Las mujeres de Plazandreok también nos explican sus avances en el tema: “nosotras sí que hicimos un acercamiento a las mujeres maltratadas, organizadas, a la asociación y sobretodo con la petición de temas de seguridad, y no salimos muy bien paradas en ese sentido, no se vinieron tanto con nosotras como movimiento, sino que se vinieron más a las instituciones. Ahí a la hora de hacer alianzas con esas mujeres, pues fue un primer intento, tampoco fue totalmente fallido.”.

A veces ellas no se vienen y otras somos nosotras las que no vamos, la situación nos la explica una compañera de Basauri en relación a la participación del grupo en las concentraciones que se organizan con los asesinatos de mujeres: “como ya lo hacen ellas y van mujeres más mayores de los barrios, pues nosotras a otra cosa. Tenemos buena relación, nos llevamos bien y hacemos cosas juntas. Pero nosotras estamos más en cosas como anti represión a las que la gente más mayor no va a ir. Hay muchas que son las madres de las que están en el Bilgune o con nosotras. Buen rollo, pero pues eso, no le ponemos mucha gente a esto de los asesinatos de las mujeres. A veces la gente nos dice ¿por qué no estáis nunca en la Plaza del Ayuntamiento?, a veces van unas, otras, pero estamos en un mogollón de otras cosas, y esto se queda un poquito más lejos”.

Una situación que también nos explican desde Tamaia en Barcelona, en donde el “buen rollo” se lee como alianzas necesarias con las redes de mujeres y feministas para la propia supervivencia y autocuidado de los grupos feministas: “también hay un grupo de mujeres de la Plataforma que están los lunes y al que nosotras no vamos siempre, de

hecho vamos poquísimas veces, aunque estemos en este tema, y no formamos parte por diferencias. Pero por ejemplo yo creo que sí es muy importante el tema de las redes en relación al tema de violencia y a otros muchos, porque por ejemplo para nosotras como organización, sin Ca la Dona, sin la Xarxeta de mujeres feminista contra la violencia que después formamos, sin todos los otros grupos, hubiera sido imposible funcionar. Yo creo que esto sí que es algo que es un valor que tienen las redes porque también hay algo que ha salido y que es muy importante y es que las redes que podemos establecer entre nosotras y con otros movimientos también nos ayudan a nosotras a no desgastarnos tanto en todo lo que estamos haciendo”.

Y entonces, lo de la Coordi, ¿cómo lo tenemos?

Como primera voluntad compartida, la de sabernos y conocernos más. En algunos momentos del debate surgió alguna voz reclamando más coordinación para la acción en determinados temas. Y finalmente se reconoció el valor de la Coordi como lugar de encuentro y punto de referencia: “Entonces yo creo que la Coordinadora lo que tiene de interesante es que se pueda mantener a nivel estatal una cosa que es un punto de referencia, donde se sabe que hay información, que se puede facilitar información, una página web, y de vez en cuando organizar este tipo de encuentros que viene bien para las que quieran venir y a las que les interese como un punto de encuentro y que siempre son útiles”.

En relación al tema de las alianzas, se reivindicaba un tipo de cultura que como activo político se sintetizaría bien en las Jornadas Feministas: “Es decir, Granada 2009 no es un producto del azar, sino de una estrategia pensada, de una opción política pensada durante reuniones, de debate, de reflexión, para construir unas jornadas determinadas, de esa cultura política en el terreno de cómo generar espacios donde pueda haber confluencia dentro de un feminismo crítico y radical. Para mí eso es una seña de identidad, un tipo de cultura política, que supone dedicar esfuerzos y tiempo. (...) Entonces yo creo que el generar espacios de encuentro y de reflexión de nuevas expresiones del feminismo pienso que es una cosa importante, y un activo, el activo principal de la coordinadora.”.

Un coordinadora que más que una son muchas, porque como se identificaba: “si hiciéramos una ronda así rápida, cada una de las que estamos aquí tenemos una vinculación distinta, nos identificamos de forma distinta con la coordinadora y venimos incluso a esto llamadas de forma distinta.”

Una coordinadora diversa que se enfrenta a nuevos debates como son: “las estrategias ante la situación que tenemos y la necesidad de generar como feministas un movimiento social potentísimo de contestación y de rechazo a lo que está pasando y también participar en lo que se está generando como alternativas en el terreno de los planteamientos políticos y de los discursos, y dentro de eso, el debate sobre las estrategias políticas y lo de los mínimos comunes”.

Los mínimos comunes como debate que se debería dar intrafeminismos, por lo que tienen “de movilizadores y por la importancia de que los tengamos claros”, pero aproximándonos con la cautela que significa saber que los mínimos comunes “al final los tienen los que están más próximos al poder. El mínimo común es lo que es factible conseguir, pero como propuesta feminista ¿tenemos que centrarnos en esos mínimos

comunes?”. Y también las dudas sobre los procesos de cambio que estamos viviendo y cómo se sitúan en ellos nuestras propuestas, pues “¿en que medida nuestras propuestas feministas entran en esos mínimos comunes?, es también una cosa que está por ver”.

Y con estas reflexiones llegamos al fin de nuestro debate sobre redes y alianzas de junio de 2013. Las feministas desde la Coordi, desde la calle, con otros y otras, diversas y desde los espacios en los que estamos, seguimos y seguiremos pensando y construyendo esos comunes feministas, esos mínimos *imprescindibles* para gestionar lo común, que en definitiva es la vida de todos y todas.